

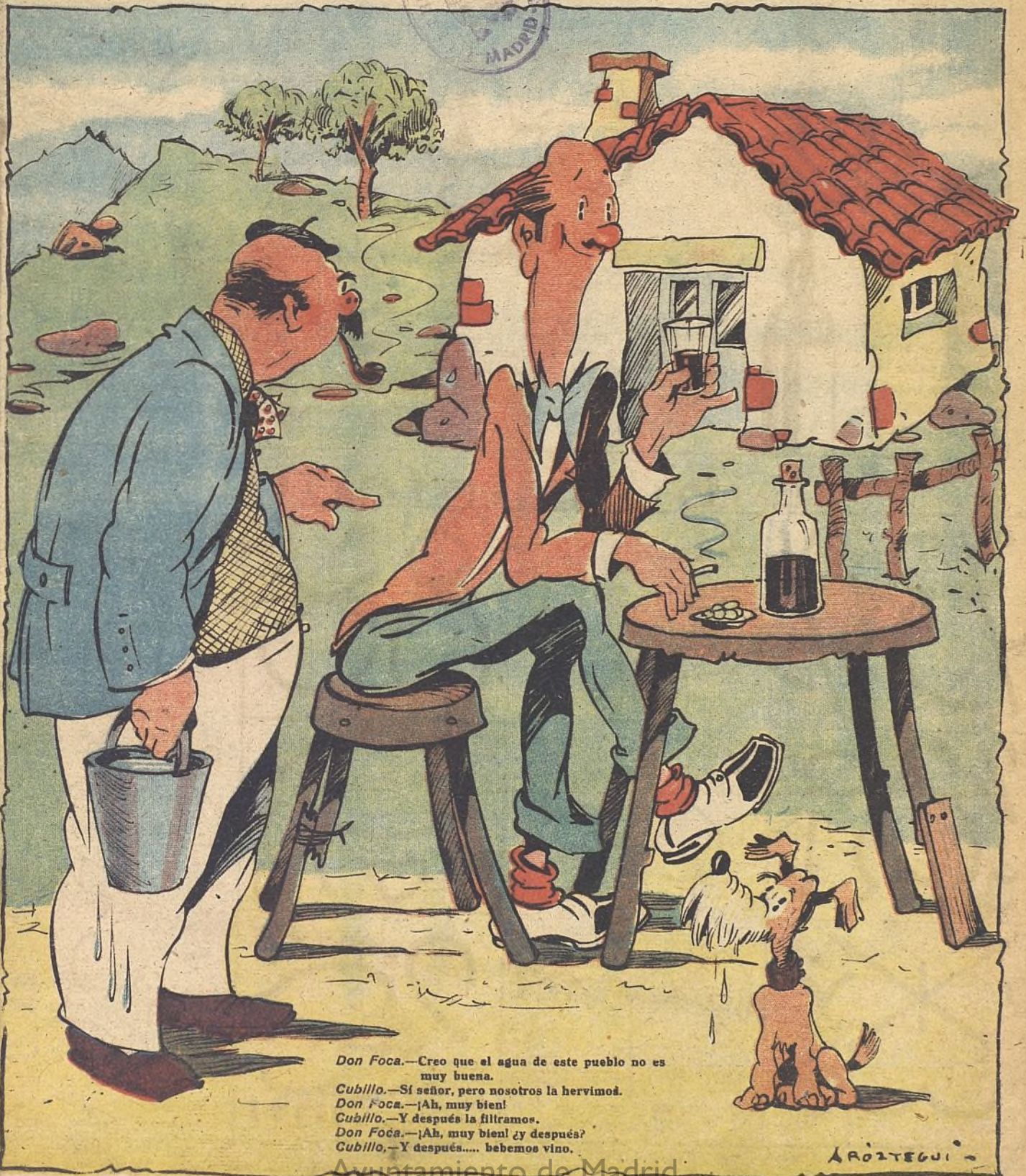
FLECHAS Y PELAYOS



ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
0 cts. TELÉFONO 2-47-30

3 DE ENERO DE 1943
AÑO VI NÚM. 213

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉF. 24367 -- APARTADO 213

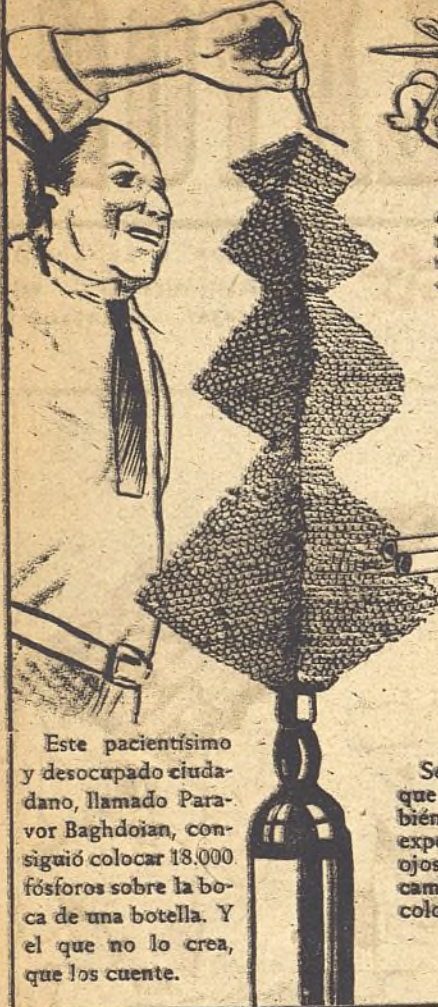


Don Foca.—Creo que el agua de este pueblo no es muy buena.
Cubillo.—Sí señor, pero nosotros la hervimos.
Don Foca.—¡Ah, muy bien!
Cubillo.—Y después la filtramos.
Don Foca.—¡Ah, muy bien! ¿y después?
Cubillo.—Y después..... bebemos vino.

Ayuntamiento de Madrid

ARÓSTEGUI

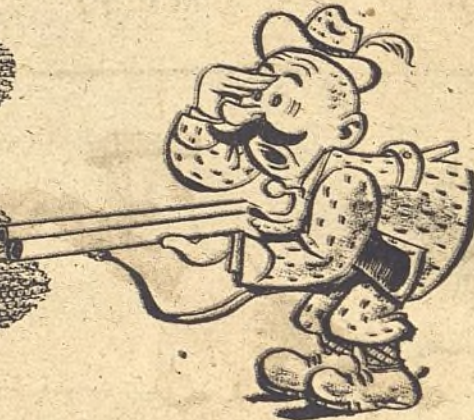
Curiosidades



Este pacientísimo y desocupado ciudadano, llamado Paravor Baghdoian, consiguió colocar 18.000 fósforos sobre la boca de una botella. Y el que no lo crea, que los cuente.



En la aldea anatólica de Goanan, se ha registrado durante los dos últimos meses el nacimiento de más de veinte parejas de gemelos. Los periódicos turcos hablan de este fenómeno que denominan «Epidemia de Gemelos».



Se ha comprobado que los hombres que tienen mejor puntería, tienen también los ojos azules. Interrogados varios expertos oculistas, han explicado que los ojos azules son menos sensibles a los cambios de luz, que los ojos de otros colores.



Las agencias de información, han lanzado la noticia de que el popular cómico del cine, Oliver Hardy, se halla en Gibraltar destacado como capitán de infantería. Ignoramos por el momento el paradero de su inseparable Stan Laurel.



T. Wilson de Mansfiel, Tejas (EE. UU.) ha cazado un pelicano gigantesco cuya envergadura de alas es de veintidós pies.

Dibujo infantil

<p>1.</p>	<p>2.</p>	<p>1.</p>	<p>2.</p>
<p>1.</p>	<p>2.</p>	<p>1.</p>	<p>2.</p>
<p>1.</p>	<p>2.</p>	<p>1.</p>	<p>2.</p>

En páginas anteriores os presentábamos varios procedimientos que se emplean para enseñaros a dibujar con facilidad y rápidamente. En esta de hoy os presentamos otro a base de las líneas principales, pero desdibujadas, sueltas. Copiadas repetidamente como si fueran letras o números. Después, unidas convenientemente, formarán figuras de animales.

DOCTRINA ESTILO

BALANCE ANUAL

Un buen comerciante, al llegar el fin del año emplea unas horas o unos días, para calcular con exactitud el movimiento de compras y ventas, de gastos e ingresos, de pérdidas o ganancias que ha habido en su casa a través del año. Hace su balance, con el fin de rectificar si el resultado ha sido desfavorable, y de seguir por el mismo camino, intensificando los esfuerzos, si los negocios marchan con toda prosperidad.

Un balance semejante debe hacer todo hombre con respecto a su conducta, incluso tú pequeño lector de FLECHAS Y PELAYOS. Es el momento de preguntarte si no te abandonas en tus tareas del colegio, si no vas perdiendo el cariño de tus hermanos y tus amigos por tus altanerías y tus trastadas, si no obedeces a tus papás con la misma docilidad que cuando eras más pequeño, si aumenta o disminuye tu capital de simpatía, si son muchos los conocimientos nuevos que has adquirido; en fin, si has cumplido co-

mo bueno tus deberes de hijo, de estudiante, de español, de cristiano.

Todo esto puedes preguntarte y otras muchas cosas, pero con sinceridad, con los ojos valientemente encarados con tu vida, con el mejor deseo de corregir las cosas feas que encuentres, de mejorar las buenas, de multiplicar tus esfuerzos, de desterrar las sombras y deficiencias, a fin de que si el debe ha sido mayor que el haber en

aplicación, en actividad, en virtud, se tomen las resoluciones necesarias para evitar la bancarrota y preparar un mañana próspero y feliz.

Pequeño lector, haz tu balance con valentía, y si el resultado te agrada, da gracias a Dios que ha favorecido tus esfuerzos; si te avergüenza, pídele perdón y promete enérgicamente rectificar en el futuro año.

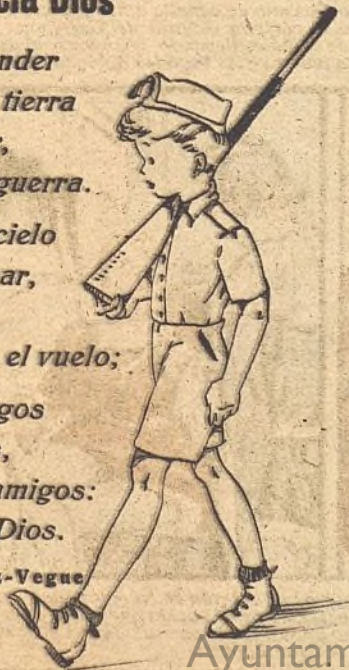


Por el Imperio hacia Dios

Para España defender
por todo el haz de la tierra
soldado quisiera ser,
que no me asusta la guerra.

Ser aviador en mi cielo
o ser marino en mi mar,
poder volar y volar
llevando a España en el vuelo;
y cuantos más enemigos
derrotáramos los dos,
más luchar con mis amigos:
por el Imperio hacia Dios.

Fernández-Vegue



Grandes Hombres.

NANSEN

Fué una de las figuras más notables de nuestra época. Se destacó como explorador, naturalista, escritor y diplomático. Pero, principalmente como explorador. Nació en un pueblecito cerca de Oslo, que hoy es la capital de Noruega, el 10 de octubre de 1861 y murió en esta misma capital en 1930. Con gran aprovechamiento obtuvo el título de doctor en Ciencias. Tuvo gran deseo de recorrer las hasta entonces desconocidas regiones polares. Para ello hizo en 1882 un viaje llegando hasta



la Groenlandia. Quiso continuar explorándolas y después de grandes esfuerzos para encontrar apoyo económico realizó tan deseado viaje en 1888. En esta expedición llevó por primera vez los esquís usados por los campesinos de su país en el invierno. En 1893 emprendió el viaje al Polo Norte en el barco «Adelante». Este viaje duró más de tres años, llegando a un punto del Polo no alcanzado hasta entonces por ningún explorador. Dejó escritas, entre otras, dos obras magistrales, traducidas a muchos idiomas. «Vida Esquimal» y «Hacia el Polo».

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



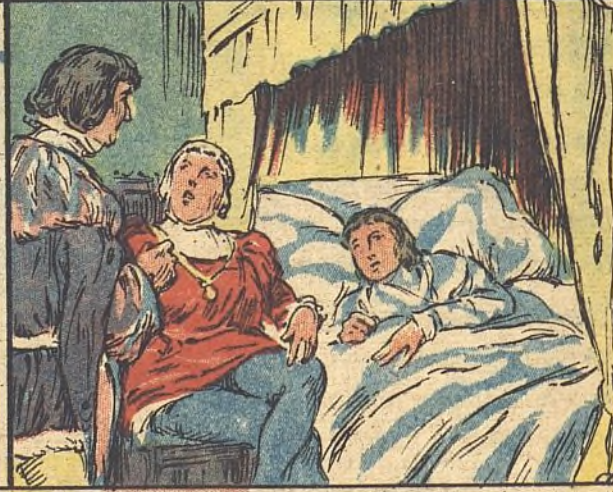
La disciplinada espera que impuso a su ejército le consiguió la colaboración de las más ilustres familias italianas que venían a engrosar sus filas; entre ellas la noble casa de los Ursino que con tres mil hombres dió efectividad a una estratagema decisiva.

Se construyó sigilosamente un puente de carros, barcas y toneles, más arriba del de los franceses. Y la noche del 27 de diciembre de 1503, en medio de una tremenda tempestad y en oscuridad y silencio profundos, Gonzalo, con los suyos, lo cruza y cae sobre Suzio, guarnición francesa; sorprende en su mismo campo a los...



... franceses. El piso fangoso hace resbalar al caballo del Gran Capitán que cae en el crítico momento del asalto, alzáse y con gran voz anima a los suyos, un instante indecisos: «Ea, amigos, que pues la tierra nos abraza es que nos quiere».

50 días se mantuvo Gonzalo en aquella difícil posición, contra la opinión de sus soldados y á ello debió la rotunda victoria del Garellano. Tomó a poco Gaeta y el 1 de enero de 1504 entró en Nápoles llevando prisionero al ejército francés, desmontados sus oficiales y con la punta de las espadas dobladas.



Al triunfo unió la cortesía, consolando a los vencidos y alabando su valor; a un soldado que pretendió arrancar a un suizo prisionero una cadena de oro que llevaba al cuello, le castigó por su propia mano, salvando la vida por haberse arrojado al mar.

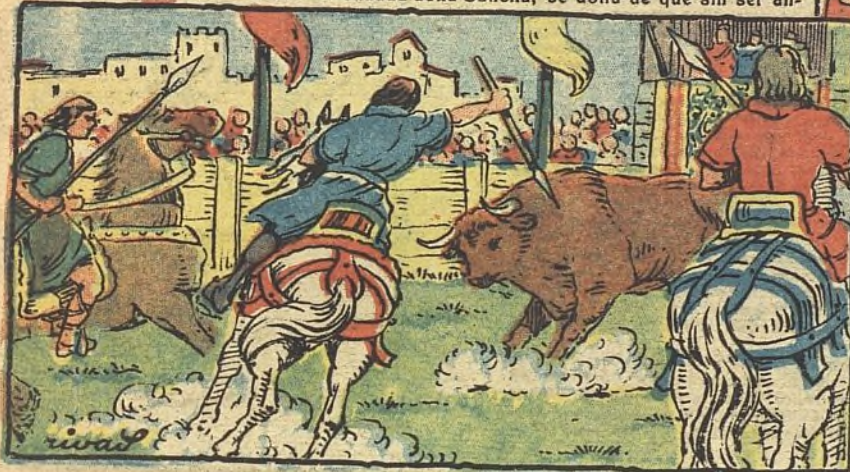
A poco de su entrada en Nápoles cayó gravemente enfermo. Las rogativas y pesar de aquel pueblo que había padecido siete guerras y siete reyes en ocho años y temía por su paz con su muerte, se trocaron en regocijos al sanar el Gran Capitán.

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXXVIII. Llegan los siete Infantes de Lara.—En hora menguada, afirma el Romancero, se concertaron las bodas de Ruy Velázquez y doña Lambra. Las calles de la ciudad reboaban de forasteros. Las damas asomadas a las ventanas, vitoreaban la destreza de los villanos que corrieron reses bravas y los señores de los más altos linajes iban y venían acompañados de hidalgos escuderos y criados. Se esperaba con ansiedad la llegada de los Infantes de Lara, de los que la fama había pregonado incalculables proezas. Saló a recibirlos doña Sancha, su madre. Los estrechó contra su corazón con tierno amor. Después de besarles la mano, los siete infantes Diego, Martín, Suero, Fernán, Ruy, Nuño y Gonzalo, se encaminaron al palacio, en donde tenían dispuestos los aposentos y preparadas las viandas. Celebrado el casamiento de doña Lambra con Ruy Velázquez, el Conde de Castilla quiso armar caballeros a los siete hermanos; el mismo Garcí-Fernández les ciñó la espada, mientras otros grandes del Condado les calzaron las espuelas.

No pocos mozos sintieron envidia por esta distinción y hasta la misma doña Lambra malcontenta con su cuñada doña Sancha, se dolía de que sin ser an-



ciana la hermana de Ruy Velázquez, viera a sus hijos tan considerados en su juvenil bizzarria. Los siete hermanos alternaban con los demás caballeros con tal discreción, que las damas y cortesanos y hasta el mismo Garcí-Fernández, el Conde de Castilla de las hermosas manos, les fuvieron en gran estima.

Se entretuvieron en derribar tabiados en una de las plazas. El menor de ellos, Gonzalo, pidió su caballo e intentó imitar la destreza de Ruy Velázquez en la manera de arrojar sus varas.

Las suyas pesan muy mucho, a lo alto no llegaban.

Burlóse de esto doña Lambra y dijo:

Que más vale un caballero de los de Córdoba, la llana, que no veinte ni treinta de los de la Casa de Lara.

Fueron estas palabras el chispazo que dió origen a una re-verta irreconciliable entre dos familias de nobleza.

EL FLECHA GUERRERO

Un pajecillo travieso.

CRASE CIERTO CABALLERO ESPAÑOL LLAMADO DON FERNANDO DE LARA, MUY DADO A LAS ANDANZAS Y AVENTURAS, Y QUE TENÍA POR PAJE A UN CHIQUILLO VIVARACHO, CON CARA DE PICARILLO Y TRAVIESO COMO EL SOLO....



Religión

Circuncisión del Señor



«Llegado el día octavo, en que había de ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le puso el ángel antes de que fuese concebido». Nada más que esto nos dice San Lucas de tan gran misterio. Da la noticia escueta y como de pasada, para destacar con más relieve el nombre de Jesús. Parece sentir profunda pena por el dolor que estremece el fiero cuerpecito, al sajarle con el filo del pedernal. Y quiere dejar un blanco en el papiro como venda

de la herida y pañuelo de las lágrimas que vierte el Pequeñín. No detalla la cruel ceremonia-expiación y sello de alianza con Jehová. En este silencio del evangelista se oyen los quejidos del Niño y los mimos consoladores de la Madre que, con besos y meceduras, le distrae del escozor y punzadas de la llaga.

En esas líneas tan reducidas ¡cuánto dolor y amor, cuánta humildad y gloria, cuánta esperanza y consuelo se encierran! Son breves y claras, resplandecientes y duras como un diamante. No necesita el Niño someterse a la humillación torturadora de ser circuncidado. El es el Redentor y el Legislador y está exento de esa ley dictada para los esclavos del pecado. Pero necesitábamos nosotros de esa prueba de su amor a los hombres, de ese ejemplo de asombrosa obediencia a la que El no estaba sujeto. Mas no vino a destruir la ley, sino a cumplirla en su más mínima indicación, como diciéndonos: «Si, yo, que no estoy obligado a la ley, por ser el Santo, por ser Dios, la cumplo, a pesar de lo que cuesta, de lo que humilla; vosotros, que sois criaturas y pecadores, no tendréis ninguna excusa para eximirlos de su cumplimiento, por riguroso que parezca a vuestra sensibilidad. Nadie más sensible y delicado que un Niño, y yo en estos ocho días que llevo de vida sobre la Tierra, ya he tiritado de frío a la intemperie de una noche invernal, he sufrido la dureza de mi cuna pobrísima, he permitido desgarrar mi carne con un cuchillo de piedra. Por doloroso que os parezca el camino del deber, yo voy por él delante de todos y me someto desde Pequeñín a los padecimientos. Cuando, por ser Hijo de Dios, debía ser el más feliz, yo sufro de buen grado para que vosotros los infelices seáis dichosos».

En este día de la Circuncisión, comienza el lavado del mundo con la sangre purísima de Cristo, «una sola de cuyas gotitas puede borrar totalmente los crímenes todos de la Humanidad». En esas gotas frescas, rojas, cálidas, está dibu-

jada la aureola de amanecer en torno al nombre de Jesús, «pues El es el que ha de salvar a su pueblo de sus pecados».

El año empieza, hijo mío, con el ejemplar sufrimiento de Jesús, para que aprendas a soportar alegremente tus penas, tan pequeñas y breves al lado de las suyas, viendo y considerando cómo El padece por tu amor y por tu salvación.

V. Franco, C. M.



Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

Entre ellas se «zumban» también

No sé si por cuestión de viveres, o por «amistades», o porque tenían ganas de boxeo, el caso es que comenzó una «lucha romana» de lo más espectacular. Constantemente acudían nuevas «mantis», que empezaban a pegarse.

Y al loro siguió explicando el coleóptero.

—Es que ¿sabe usted? están en



Mantis rufando

visperas de poner huevos, van a casarse pronto; se tienen rabia y celos, y eso que entre los grupos no hay ningún marido. Se agarran, se pegan y no se arrancan el moño porque no lo tienen.

Ya hay alas por el suelo y heridas por los cuerpos.

Vuelven a aparecer posturas de espectros; las alas, al ser frotadas por el abdomen, soplan un ¡puff! ¡puff! de odio; los garfios abiertos están en el aire; se pliegan las alas como las hojas de un libro; la lucha recuerda a la esgrima. Y la que es vencida, pasa a ser bocadillo de su hermana, que empezando por la nuca y terminando por las patas, la va saboreando llena de contento.

¡Feroz insecto, peor que cien leones!

Doña Mantis esta mañana volvió a casarse con un débil adulto de su raza.

Bueno y enamorado se acerca a ella, levanta el pecho y en su carita puntiaguda aparece una sonrisa de bondad.

Mucho rato miró a la elegida para ser su esposa. Aunque ella no se movía, él supo notar una señal de agrado en su «costilla»; extendió sus alas tembloroso y le dijo que era muy bella.

Durante cinco o seis horas estuvieron diciéndose cosas y contándose cuentos.

Y aquella noche la «mantis» esposa, le muerde el cuello, como era su costumbre, y se le cena tranquilamente, dejando de recuerdo su par de alas.

Como veis, la «mantis» es poco «amantis» de sus familiares.

—Escandalosa y criminal alada, ¿qué misteriosa maldad posees?— murmuraba un delicado «libélulo» que sobre ella con precaución volaba.

Al día siguiente de ser viuda (por octava vez y cuenta propia) al acabar de llenar de huevos su nido, encontró un galante rondador.

—Amiga en oración, ¡qué hermosa eres!

—Y tú ¡cuánto me gustas cuando cantas!

Al minuto se casó y al momento igualmente se le cenó.

No puede haber animal o insecto con peores sentimientos que la «mantis».

Su nido

La única obra buena que este insecto hace en su vida, es su artístico nido. Es fácil encontrarle en sitios soleados, sobre piedras, maderas, ramas, tallitos de arbustos, hierbas secas y en cosas usadas por nosotros, trapos gruesos, ladrillos, trozos de zapatos. Todo material le viene bien, si ofrece desigualdades para que el nido asiente bien su base.

El color del nido es rubio; los huevecillos están revestidos por los lados de una corteza porosa, como espuma seca; ha de soportar el frío y las heladas, la lluvia y los vientos sin desprenderse.

El sabio, armado de su

lente de aumento, ha sorprendido a una «mantis», que confecciona mecánicamente su nido, en las primeras horas de la noche. Arroja una composición

Mantis devorando a su macho



pegajosa, parecida al líquido de seda de las orugas y esta composición amalgamada en el momento con el aire, se convierte en espuma, después de ser batida por el insecto.

Y a través de esta cubierta de espuma coagulada, no hay frío que traspase hasta el fondo del nido, donde los huevos esperan ser insectos alados.

Empezó su nido por el extremo obtuso y le dio fin por el extremo agudo; dos horas sin descanso duró la obra, nunca trabajó tanto tiempo seguido.

Cuando la «mantis» acaba de poner, se aleja indiferente. Ni vuelve su carita picuda, de ternura por la cuna de sus breves vuelos; y así el sabio de vista ni muestra un detalle descendientes; inicia observador la perdió de vista.



Mantis construyendo su nido

ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, ATAPÚN CHINCHÓN

ESCENAS de BESTIAPOLIS

EL GANGSTER PAT O'SHO



¿TI TE DUELEN LAS MUELAS, ¿EH?, ATAPÚN...

¿A QUIÉN A MÍ? ¡A MÍNO!



¡NO DIGAS QUE NO! ¡A QUE SÍ!

¡A QUE NO!



¿TE HE DICHO QUE DIGAS QUE NO? ¿ME TE APUESTAS A QUE TE DUELEN LAS MUELAS?

LO QUE QUIERAS



PUES QUIERO UN JAMÓN ¿QUIERES TÚ? PERO TIENES QUE PAGARME

BUENO, SÍ



¿QUE? ¿TE DUELEN O NO TE DUELEN LAS MUELAS? ¡PÁGAME LA APUESTA!



¡SÍ, HOMBRE, ESPERA, QUE VAS A COBRAR!

AHORA TENGO PEISA



¡NO HAY DE RECHO A QUE COBRE TANTO POR CUATRO PECES

¡AHORA MISMO LLAMO A UN GUARDIA!

¡TENGA EN CUENTA QUE....



¡ESTE TÍO ME HA QUERIDO ESTAFAR! NO SABE LO QUE SE PESCA!

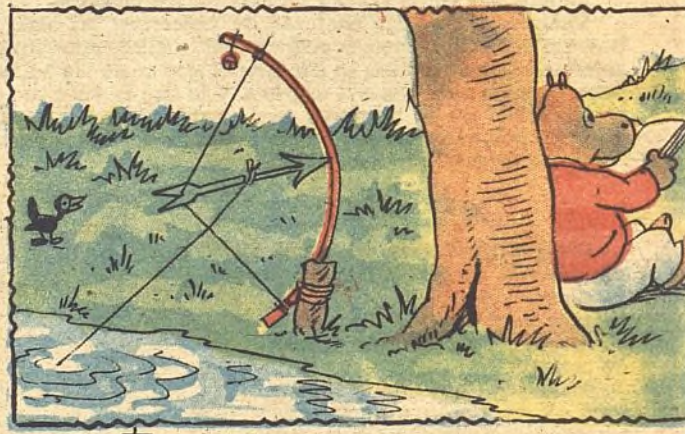
¡SE LO DOY A MITAD DE PRECIO Y... AÚN DICE QUE EL "RESCADO" ES CARO!



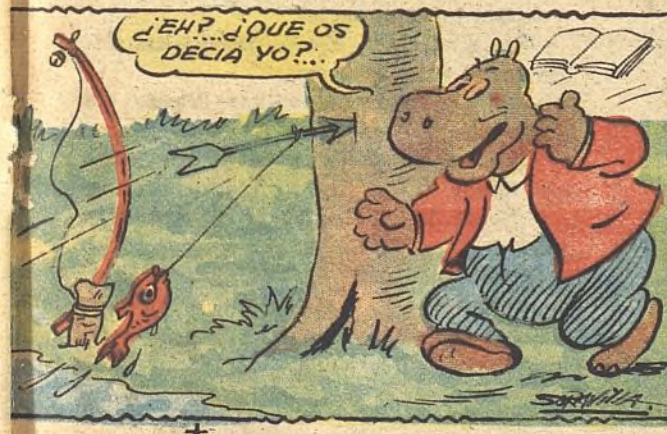
NO ESTOY DISPUESTO A TENER MAS DISGUSTOS QUE PUEDAN TRAER CCLA... AUNQUE NO TENGO APAREJOS PARA PESCAR, YO ME LAS INGENIARÉ PARA COMER PESCADO GRATIS Y NO PAGAR PRIMADAS.



¡TENGO MAS TALENTO DEL QUE LOS NIÑOS CRÉEN! AHORA VEREIS CON QUE COMODIDAD PESCO SIN DESATENDER MIS ESTUDIOS...



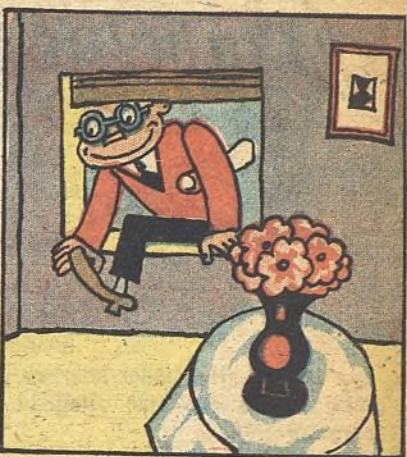
¡EH?... ¿QUE OS DECIA YO?...



¡EH?... ¿QUE OS DECIA YO?...



¡QUE GUSTO! ¡UNA VENTANA ABIERTA! LA OCASIÓN LA DIBUJAN CON ESCASO FERRO



¡BUENO! ME PARECE QUE YA TENGO BASTANTE...



¡ALTO AMIGO! ¡AÚN NO HA TERMINADO!



PUEDO IRSE CON TODO LO ROBADO FERRO CON LA CONDICIÓN DE QUE SE LLEVE TAMBIÉN ESTO...



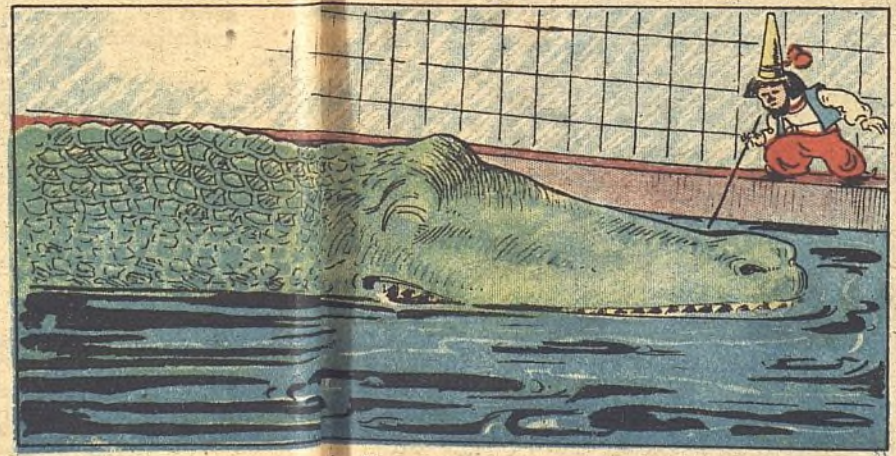
¡QUE ASCO! AHORA TENGO QUE CARGAR CON EL MOCHUELO!



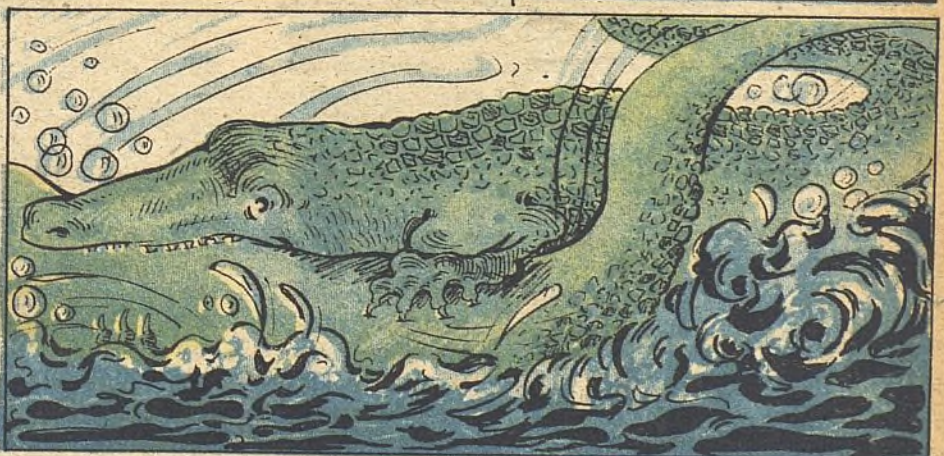
A PRINCESA SECUESTRA
DENTO PERSA • POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS



esto divertido, pero no era esta la opinión de la princesa Lindagull, a quien la diversión parecía muy cruel. Después hubo un combate entre un gato salvaje y un águila a la que habían cortado un ala para que no pudiera volar. Ambos se prendieron con sus garras y el águila hundió su pico en el vientre del gato quien a su vez trataba de morder el pescuezo del pájaro. Al final el águila perdió sus dos ojos y el gato, cu-



bierto de heridas, fué proclamado vencedor. En seguida, trajeron dos enormes cocodrilos metidos en grandes depósitos de agua dejando caer de los dos un cerdo muerto. Los cocodrilos no habían comido hacia un mes y tenían muchísima hambre. A pesar de esto era tanta su gana de dormir que se quedaron tan tranquilos en sus baños calentándose al sol. Entonces un joven enano se acercó y les hizo cosquillas en las narices con una vara. Uno de ellos se movió su enorme mandíbula y empezó a trepar para salir de su baño y devorar al enano pero éste se apartó rápidamente mientras el cocodrilo se revolvía con torpeza. Cuando el



enano lo vió bien despierto hizo lo mismo con el otro cocodrilo escapándose con la agilidad de una gacela por una puertecita de la barrera. Entonces los cocodrilos viendo al cerdo muerto empezaron a reñir disputándose. Se tiraron el uno sobre el otro y una lucha terrible comenzó. Los dientes acerados no podían penetrar en su piel cubierta de escamas; pero al fin uno cayó boca arriba y el vencedor le destruyó el pecho pudiendo así coger su presa. Después salieron a la arena seis perros árabes y seis chacales de Turán. Los chacales como los lobos se parecen mucho a los perros.

EL PESCADOR de PERLAS

por LETICIA.



Kandy era el pescador de perlas más querido de Ceylán.

Su fama de trabajador honrado y sus buenos sentimientos le habían otorgado el afecto y la consideración.

Su padre también había sido pescador y el abuelo. Todos los hombres de la familia siempre habían elegido el peligroso oficio.

El hijo de Kandy no tenía más que doce años y ya nadaba como un pez. Pronto podría tomar parte en la tarea y no quedarse en la barquichuela, esperando ver aparecer al padre con el botín de ostras.

Según Kandy andaba por las callejas del poblado, se detenía a cada paso para hablar con las gentes, que en las puertas de las chozas, esperaban —para comer— la llegada de los hombres.

—Kandy, ¿es verdad que las aguas estaban revueltas?— preguntó curiosamente una mujer.

—Sí, Binga. Había mar de fondo. Por eso hemos hecho más corta la tarea.

—¡San Francisco Javier os proteja!— gritó una anciana levantando la mano en señal de bendición.

Kandy siguió andando hasta llegar ante una choza bastante pequeña.

—¿Cómo sigue tu hijo?— preguntó a una mujer desde la puerta.

—¡Muy mejorado! Las hierbas que le diste le

han devuelto el habla. Llevaba cuatro días dormido, casi muerto.

—Muy pronto le tendrás bueno. Pues ya empezó la mejoría.

En el poblado a Kandy le tenían por curandero y cuando alguno se ponía enfermo, en seguida le consultaban.

También los hombres le pedían consejo en sus asuntos.

—Dime Kandy, ¿es buena la cantidad que me ofrecen por las perlas?

—Sí, está bien.



Debes reconocer que son cinco y dos de ellas bastante defectuosas.

El amigose marchó convencido y el trato quedó cerrado al día siguiente.

te.

Kandy era feliz. Tenía una familia —mujer e hijo— buenos y cariñosos, y una casita que era suya.

El mar se mostraba pródigo con él y le entregaba valiosas perlas.

Aunque era un oficio muy peligroso, no había nada que le sedujera tanto como sumergirse en las aguas y con pericia arrancar las madreperlas.

A veces los terribles tiburones entorpecían la labor. Otras la hacían imposible.

Cuando llegaban manadas de estos espantosos peces, se daba la señal de peligro y todo quedaba interrumpido. A pesar de estas precauciones varias vidas fueron arrancadas por los voraces animales.

Al llegar muy temprano una mañana a la orilla del mar, vió a dos amigos que tranquilamente charlaban.

—¿Es que no trabajáis?

—Hoy no, Kandy. Con una vez que nos hemos sumergido es bastante.

—¿Qué tal la ganancia?

—Sí, ganancia...— dijeron riendo— las manos vacías y con un susto...

—¿Sabes?— dijo el otro— han llegado los tiburones.

—¡Voy a verlos!— contestó con decisión Kandy.

—¡No te tires Kandy si quieres a tu vida!

Pero no hizo caso y empezó como todos los días a preparar lo que

necesitaba y esperar a que llegarán su hijo y los dos compañeros en la barquichuela.

(CONTINUARÁ)



El entonces coronel Muñoz Grandes, ese heroico jefe que tan brillantísimos servicios ha prestado a la Patria durante la Cruzada, operaba con sus fuerzas en las montañas de León, sobre un áspero paisaje nevado. En aquellos combates, la fama de cada posición era una página heroica y la posesión de cada cresta montañosa constituía una lección de táctica maniobrera.

Un batallón colocado en cierto sitio estratégico tenía la misión de resistir a toda costa las embestidas del enemigo, y la unidad cumplía su misión con estoicismo y con bravura a pesar del mortífero fuego de una ametralladora marxista que hacía estragos en nuestras filas. Muñoz Grandes veía y lamentaba aquellas bajas, pero el batallón no debía moverse de aquel sitio de tanto honor por ser de tanto peligro, y no se movió.

De improviso, la ametralladora marxista suspendió el trágico «tableteo» con tanta sorpresa como contento del coronel, que no acababa de explicarse lo sucedido. Un enlace vino a sacarle de dudas.

—Mi coronel—le dijo—como la ametralladora de aquella loma nos estaba haciendo muchas bajas, un grupo de alféreces provisionales del batallón pidió permiso al comandante para ir con bombas de mano a hacerla callar.

—¿Y qué más?

—Que ya ha callado.

—¡Bravos muchachos!—comentó con entusiasmo Muñoz Grandes e inquirió:

—¿Cuántos fueron?

—Todos, mi coronel—contestó el enlace.

—¿Y cuántos han vuelto?

—Ninguno, mi coronel.

—¡Ninguno!—repitió mecánicamente el jefe.

Y después, muy bajito, muy «para él», con voz que la emoción velaba, exclamó: ¡Viva España!....



La Circuncisión de Nuestro Señor

Un Niño había nacido el día de Navidad en la gruta de Belén. «Al octavo día—nos dice el Evangelista San Lucas—fue circuncidado el Niño y le pusieron el nombre de Jesús, con que fue llamado por el ángel antes de que fuera concebido». Misterio sublime, de dolor para Jesucristo, de amor para nosotros. Vino Dios al mundo y escogió para sí, el sufrir y el padecer, el frío, la pobreza y el abandono; hoy comienza a derramar su sangre preciosísima por nuestros pecados. La circuncisión la había de sufrir todo israelita si quería pertenecer durante la vida al pueblo de Dios. Lo había mandado el Señor a Abraham, a Moisés, a los Patriarcas y a los Profetas del Viejo Testamento: «Yo soy el Dios omnipotente y quiero hacer un pacto contigo». Ante la voz y presencia de Dios, Abraham se arrojó por tierra adorando a Jehová y entonces el Señor continuó: «Yo te daré una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar.... te bendeciré y seré para siempre tu Dios y el Dios de tu pueblo. Y he aquí el sello de esta alianza y el pacto que observaréis eternamente: todo hijo que venga a este mundo será circuncidado al octavo día; y si no le circuncidaren, será arrojado de mi pueblo por haber roto el pacto de mi testamento».

Esta era la ley que el pueblo judío guardaba inviolablemente, con un gran orgullo, como el distintivo de su raza, y el Hijo de Dios, aunque como autor de la ley, estaba libre del yugo de los servidores, quiso verse sometido a esta prueba

humillante y dolorosa. La escena se desarrolló en el crudo invierno, tal vez en el mismo establo del nacimiento, o a lo

más en un misero albergue del pueblecito-ciudad de Belén. San José como jefe de la familia con el cuchillo de piedra ritual cortó con cuidado, pronunciando las palabras tradicionales, mientras el Niño tiritaba de frío y lloraba por la violencia del dolor, mientras María transida de pena por el sufrimiento de su Hijo, contemplaba en silencio y meditaba en su corazón. Ahora comenzó a derramarse aquella sangre preciosa, inocente, destinada al rescate del mundo pecador.

Esta ceremonia constituía como el bautismo judío, y en ella se imponía el nombre al recién nacido. También esta era una prerrogativa del cabeza de la casa y por eso le tocó a San José imponer el nombre de Jesús, o mejor solamente declarar que aquel Niño se llamaría Jesús, no por disposición humana, sino por designación y orden venida del Cielo. Jesús, que quiere decir Salvador, nombre santo repetido por siglos de siglos con amor. Es nuestro lenitivo en el dolor, nuestro consuelo en las tribulaciones, nuestro escudo y

amparo contra las tentaciones del demonio, el nombre que condensa nuestras esperanzas todas durante la vida y que ansiamos repetir con fe en las angustias de la muerte, como consigna para que nos sean abiertas las puertas del Cielo.

Fr. Dionisio Alarcía, O. S. B.



TRES FECHAS

28 de diciembre.—Fräulein Gretchen y yo salimos aquella mañana dispuestas a darnos un buen paseo por el Retiro. Ni por lo más remoto nos acordábamos de que era el día de Inocentes. Sin sospechar por lo tanto de lo que se trataba, yo vi sobre el asfalto de la acera una moneda de diez céntimos y me agaché a cogerla. La moneda parecía pegada al suelo e intenté arrancarla; estaba clavada. En esto, de un grupo de chicos que observaban disimulados tras unos arbustos, asomaron sus cabezas rompiendo a reír estrepitosamente, mientras gritaban:

—¡Inocente! ¡Inocente!

Durante un minuto, la rabia de haber sido burlada me hizo permanecer callada e indecisa. Fué sólo un instante, porque en seguida, poniendo la carita más ingenua del mundo, me dirigí a Fräulein Gretchen, preguntándole en alemán:

—¿Was ist das? (¿qué es esto?).

—Ich verstehe es nicht (no lo comprendo)—respondió, Fräulein Gretchen.

Cesaron las risas de los chicos.

—¡Anda, si resulta que son extranjeras!—dijo uno de ellos. Naturalmente, no conocerán esta costumbre española de dar bromas el día de Inocentes....

—Yo se lo puedo explicar, si quereis—ofreció otro de los guasones—porque me parece que han hablado en alemán y yo sé una pizca por lo que he estudiado en el Instituto.

Y, adelantándose hacia nosotras, saludó, muy orgulloso de su sabiduría.

—Guten morgen. Ustedes perdonen das ist ein.... «costumbriche spanische de geben.... geben»....

El chico, sin encontrar palabras para proseguir su discurso, comenzó a hacer esfuerzos de memoria para recordar lo que había estudiado o para inventar algo parecido que no le hiciese quedar en ridículo delante de sus amigos. Mientras tanto, Fräulein Gretchen y yo, apretando los labios para guardar silencio, nos mirábamos con una seriedad posible.

—Sagen téprete, discurrir.

—Si, si



Sie?—pregunté yo al apurado inque comenzaba a sudar de tanto

—prosiguió él—der Tag de los Santos Inocentes, die spanischen Kinder gastan bromas a die Personen en las Strassen. ¿Comprenden?

—¡Nein!—dijimos a la vez Fräulein Gretchen y yo, moviendo la cabeza de derecha a izquierda.

El chico pareció anonadado. —¿Qué dicen?—preguntaron los otros que escuchaban sin comprender ni palote.

—Dicen que no comprenden lo que les explico—respondió el sabihondo encogiéndose de hombros. Y me extraña, porque yo no he podido decirselo más claro.... ¿Cómo nos las arreglaríamos para que entendieran?....

—A lo mejor saben francés—exclamó otro de los del grupo—y en ese caso yo me encargo de hablarlas. Vereis....

Y acercándose a nosotras, con una pronunciación horrible preguntó:

—¿Parlez—vous français, mademoiselles?

—Un petit peu—respondí yo.

—Alors.... vous savez qu'aujourd'hui c' est le jour.... le jour....

También este segundo intérprete empezaba a pasar mal rato con el vocabulario, por lo cual; en vista de que ya les habíamos hecho hacer bastante el tonto, con la más guasona de mis sonrisas, exclamé en castellano puro:

—¡Buena! lo que yo ra qué os estais to

quisiera saber es pamiendo tanta molestia. ¿No veis que soy madrileña? ¡Inocentes!....

Fräulein Gretchen y yo seguimos nuestro paseo, tan divertidas, mientras los burladores burlados se quedaban con las caras muy largas.



31 de diciembre.—Oye,

Santi; ¿has visto hoy al hombre que tiene más ojos que diastiene el año?—

pregunté a mi hermano.

—Todos los años me dices lo mismo, Mari-Pepa, y nunca sé quién es.

—Porque eres un distraído. Fíjate bien; ¿cuántos días tiene el año?

—Trescientos sesenta y cinco.

—¡Eso será cuando empieza, tontín! pero este de 1942 que acaba hoy ¿cuántos días tiene?

—Uno....

—¿Y no has visto ningún hombre con más de un ojo?

—¡Claro que sí! Papá, el cartero, otros por la calle....

—Entonces no digas hoy a nadie que te pregunte, que no has visto a un hombre con más ojos que días tiene el año.

—Pero eso no vale, Mari-Pepa; ¡eso es con trampa!—protestó el pequeñajo.

1 de enero.—

Como me sería imposible felicitar una por una a todas mis amiguitas, quiero enviaros desde esta página muchos y fuertes abrazos, con el deseo de que durante este año 1943 que empieza, seáis muy buenas y muy estudiosas, que os traigan los Reyes todo lo que pidais, que nunca os castiguen en el colegio, que vuestros papás os colmen de caricias, que vuestros hermanos no os hagan rabiár, que los carameleros y pasteleros aumenten el tamaño de los caramelos y pasteles, y que, en lugar de nieve.... caiga merengue todo el invierno.

Os quiere siempre vuestra



Maria Casado

Margarita

CUENTO PARA NIÑOS ORIGINAL DE F. GARCIA LAGO.

La mañana era riente y clara; una de esas mañanas de primavera en que la atmósfera está impregnada del perfume de mil flores. El sol enviaba sus benéficos rayos, no sin antes abrirse paso por entre la intrincada maraña de las hojas y arbustos de los milenarios árboles del frondoso bosque y siempre más bonita y afiligranada que jamás arde la clásica capa carmesí como antaño



uniforme de nuez-pañolón anudado a su rizada cabellera, venía por el sendero desgranando a pleno pulmón las

estrofas de una hermosa canción de juventud. A su paso la saludaban con sus trinos más melodiosos, los cantores pajarillos, que traviesos, con ese desenfadado que proporciona la confianza, revoloteaban a su alrededor; se posaban en sus hombros y con sus plíquitos deshacían los ricitos de Margarita, que alborozada por aquellas travesuras reía a más y mejor.

También las flores a su paso abrían las irisadas corolas y movían sus pétalos, ambientando el sendero de variadísimos perfumes, ora heliotropo, rosa, jazmín, lilas, ¡qué sé yo! hasta la humil-



ue y bonita violeta no podía faltar con su concurso a aquel desfile de juven-

rrer como un descosido, no sin que antes y con voz de bajo profundo empezase a berrear, exclamando:

—¡Daos el zuri, que vienen dando!.... ¡Daos el zuri, que vienen dando!....

Hay que advertir que este pájaro tan chulo había nacido en Cabestreros.

Pues bien, armóse tal belén en tan poco tiempo, que cuando Margarita quiso reaccionar, se encontró más sola que un hongo.

Al bullicio de antes, sucedió un silencio sepulcral; hasta pareció que el sol también se escondía tras el blanco algodón de unas nubecillas y que la tierra se vestía con el luto de las tinieblas.

Al pronto nuestra heroína se encontró sorprendida y hasta diremos que un poquito asustada, pero al punto se acordó de que ella era una Margarita muy valiente, de forma que poniéndose en jarras y haciendo bocina con las manos, increpó a los cobardes que en tal guisa la dejaban. Luego y más calmada prosiguió su camino, y no habría andado veinte pasos, cuando le salió al encuentro el fiero Tragaldabas.

(Continuará).

tud y de amor.

Los corzos, liebres y conejitos seguían detrás de Margarita y había que ver las carreras que unos y otros daban exhibiendo en graciosísimas piruetas sus esbeltos cuerpos.

Las traviesas ardillas desde las copas de los árboles hacíanse burla unas a otras, y el ruiseñor, cantor de los bosques, compete con la niña en eso de los arpegios y allá, allá se iban.

Y en esto estaban, semejando el conjunto una melodía de Walt-Disney, cuando por arte de encantamiento cesaron música, risas y cántigas....

¿Qué había sucedido para tal cambio? ¿Por qué los corzos medrosos temblaban?... ¿Por qué los conejitos se acurracaron junto a ella y las ardillas se escondieron en el hueco de los árboles?... ¿Quizá fuese por aquel aullido que en lontananza se oía?... ¡Quizá!

Margarita se paró y con su manita pegada al oído, escuchó:

—¡Au!.... ¡Au!.... ¡Au!.... El eco expan-

dió meliflao aquel grito de muerte, que era un reto a la vida risueña que por doquier se veía. A poco, un ladrido prolongado y después, nada.

¡Caramba, amiguitos, lo que allí pasó! ¡Qué de carreras, qué de sustos, qué de apretarse unos a otros para huir antes, y qué prisa en esconderse todos!

El canguro Tod metióse en su bolsa a toda prisa al más pequeño de sus hijos y escapó a correr como alma que lleva el diablo, pero tuvo que rectificar al notar que no era Budy, sino la linda coneja Niska, la que amorosa cobijaba en su bolsillo. Dejéla a toda prisa, no sin que antes ésta le mordiese por aquella desconsideración a su persona.

El toro don Felipe dijo: Pies para que os quiero; y escapó a co-



TEDORO DELGADO



Mesa Revuelta

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

◆◆◆ Expide órdenes de pago.

+

◆◆◆ Nota musical.

El rodo, fruto de semillas comestibles.



Asegúrese que la invención de los billetes de Banco proviene de la China. Fue en los comienzos del reinado de Hian-Tsoung, hacia el año 807 de nuestra Era cuando el emperador mandó que todas las personas pudientes entregasen el dinero a fin de atender a las necesidades creadas por el hambre. A cambio del metálico se entregaron unos billetes llamados Feq-thsian, los cuales circularon durante varios años por toda la nación.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. consonante. 2. Recé. 3. Llave del agua. 4. Letra. 5. Punto Cardinal. A.



El juego de ajedrez japonés es el más complicado del mundo. El tablero tiene 81 cuadros y se usan 20 piezas, las cuales cambian de grado según van llegando a cierta posición sobre el tablero.



En la actualidad existen unos 3.500 faros en todo el mundo.

JEROGLIFICO

Nota K P atoN U
100 i T Vocal

¿Qué lees?... A.



—¿Qué te pasa nene? ¿Es que te has perdido?
—Yo no; los que se han perdido son mis papás.

ROMPECABEZAS

Mal, Que, Jos, De, Bien, Ca,
Mas, Le, De, Cer, Va, Le.

Refrán popular. A.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. horizontales: 1. Calzar. T. 2. El. Zo. E. 3. L. Un. R. 4. Er. L. Ar. D. E. 6. O. M. 7. N. R. E. O. 8. Ira. A. 10. 9. Oas. Huaco. Verticales: 1. Celestionio. 2. Al. R. Ra. 3. L. Ras. 4. Z. 5. AzulihAb. 6. Ron. U. 7. Ele. 8. A. Os. 9. Terremoto.

AL LOGOGRIFO: Patriarca.

AL ROMBO: M. Mal. Matiz. Lis. Z.

A LA TARJETA: Ciudad-Rodrigo.

AL JEROGLIFICO: Rezar el rosario.

AL TRIANGULO: Plegadora. Gatera. Dora. Ra.

AL ROMPECABEZAS: Quien compra lo que no puede, vende lo que le duele.

AL PASATIEMPO: Una D mayúscula.

AL JUEGO DE PALABRAS: Famarindo.



Para desengrasar los cabellos humedézcase la mano en una yema de huevo y pásese muchas veces por el cabello, peinándolo en seguida con un peine fino.



CRUCIGRAMA

por M. A.

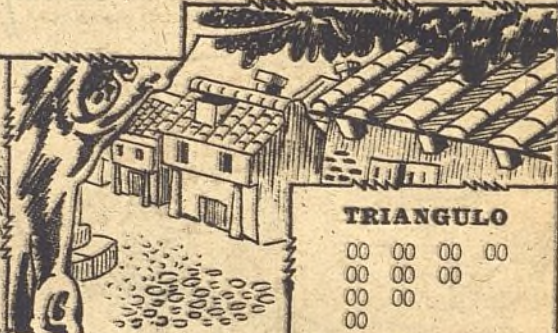
Horizontales: 1. Tiesto. Nota musical. 2. Imperativo del verbo 'ir'. Al revés, letra. 3. Letras de Rueda. Dativo de pronombre. 4. Contracción de preposición y artículo. Dirigirse a un lugar. 5. Entrega. Afirmación. 6. Al revés, nota musical. Letras de ata. 7. Voz con que se arrulla a los niños. Vocal. 8. Del verbo ser. Consonante. 9. Apócope de Santo Niega. Verticales: 1. Balcón cerrado de cristales y con techo, en plural. 2. Mujer que adula. 3. Cifra romana. Partícula inseparable. 4. Vocal. 5. Consonante. 6. Vocal. 7. Nombre de mujer. 8. Consonante. 9. Sirve para abrir el apetito.

PASATIEMPO

CONSONANTE



¿Por qué medio llegó la noticia?



TRIANGULO

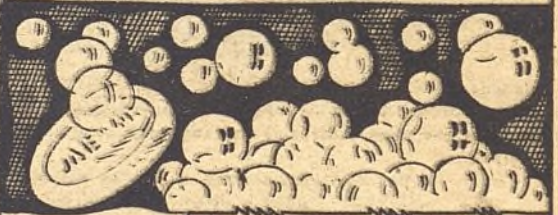
00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Género gramatical. 2. Acción digna de premio. 3. Usase para responder a preguntas indiscretas. 4. Niega. A.

En Australia existe un pueblo cuyas calles llevan nombres químicos, tales como plata, cobalto, yodo, bromuro y sulfato.



Don trombeundo aparece tan ufeno, sin sospechar que sus tres hijos le contemplan. ¿Sabéis vosotros dónde se encuentran estos?



LOGOGRIFO

123456789 Para cerrar la puerta de golpe. Sacar fotografía. El que cuida de las casas. Prenda de vestir. Testarudo. Preposición. Signo de aritmética. Letra. Consonante. A.

Según experimentos realizados por Newton, hace algunos años, las burbujas de jabón no tienen de espesor nada más que una milonésima parte de pulgada.

Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un artículo de viaje.



En Madagascar sólo se emplea la seda para los vestidos, porque es más barata que el algodón en España.

TARJETA

Clara Udedi

Ciudad del interior de España. A.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



SUBLIME GENEROSIDAD

Era una vez un niño pobre como una rata, triste y melancólico, porque tenía a sus padres inválidos por su desgracia. Este niño a pesar de ser tan pobre, tenía un corazón bondadoso. Un día que por cierto era Navidad, no tenía ni un pedazo de pan para llevarse a la boca. Acerósele un chico de muy malos sentimientos y al ver que buscaba un trozo de pan para sus padres, que estaban postrados y muertos de hambre, le dijo riéndose y con desprecio:

—¿Tus padres no trabajan?
—Los pobrecitos no pueden.
—¿Y de qué vivís?—le preguntó el mal niño, orgulloso porque sus padres se encontraban en muy buena posición.
—De pedir limosna.
—¡Ja, ja, ja! ¡qué adanes y qué malvados deben ser tus padres!
Ofendido por aquellas palabras, le dijo:
—Tú no te marches, tenemos que ajustar cuentas, y le dió un puntapié.
El iriado que le acompañaba les separó y entonces dijo el niño desconocido:
—Yo me vengaré.
El niño pobre, que con hambre pero con la victoria, llegó a su casa y les contó a sus padres con todo detalle todo cuanto había ocurrido. Al día siguiente le encuentra el niño de corazón de fiero y le dice con mucha dulzura:
—Perdóname, mientras ponía en su bolsillo un reloj de pulsera.
Al poco rato, le dijo:
—¡Ahora me las pagarás! ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Me han robado!...
—¡Cobarde!—dijo el niño muy indignado.
A los g ritos acudieron unos guardias para enterarse de lo ocurrido.
—Este niño me ha robado un reloj—dijo el infame niño a los guardias.
—No es verdad—dijo el niño muy afligido y derramando lágrimas.
—¡A ver!—dijeron los policías.
Al registrarle, le encontraron el reloj.
—¡Yo no he sido!—decía el niño, continuando llorando amargamente.
—Ya te entenderás con el juez—le contestaron los guardias.

El resultado fué que siendo inocente como una paloma, tuvo que ir a la cárcel. Los padres al enterarse, se murieron del disgusto. El niño al saberlo, se desesperaba por tanta desgracia. Con gran sorpresa, oyó una música deliciosa como jamás hubiera creído y vió una luz deslumbrante, apareciéndosele un hada y con mucha dulzura le dijo:
—No te asustes, soy el hada; el niño que te levantó la calumnia, se ha convertido en una cucaracha; ya puedes apstarla.
—¡No quiero vengarme! ¡Conviértalo en niño como antes! Ese es mi deseo.
Entonces tocó con su varita mágica y volvió a su forma primitiva, pero muy bueno por aquella generosidad del bondadoso niño. Después tocó el hada con la varita en una piedra y aparecieron sus padres, sanos como si nada les hubiese sucedido. El hada al desaparecer, les dijo:
—Tomad esta varita y tendréis de todo.

Enrique Jiménez
11 años.
Barcelona.

EL LEAL GANLO.

Hubo una vez en tiempos antiguos un señor viudo, muy rico, que tenía un hijo pequeño. Un día que el padre tuvo que salir, dejó el niño a la custodia de las criadas; éstas al encontrarse sin su dueño salieron de paseo, dejando al niño sólo, con un perro, llamado «Ganlo», al lado de la cuna.
Aún no se habían alejado mucho de la casa las criadas, cuando oyeron los lastimeros ladridos de «Ganlo». Volvieron éstas asombradas al oírlo ladrar de esa manera y vieron que habiendo entrado con ayuda de una caña, con la cual se podía escalar hasta el balcón, una serpiente, dirigiéndose ésta a beber la sangre del niño; el perro acudió en su defensa, siendo tan cruel la lucha, que murieron los dos. Enterado el señor de la lealtad de su perro, mandó hacerle un vistoso sepulcro.
Así termina mi cuento, con pan y rábano tuerto.

Hellín (Albacete).

Ángel Rubio Mira
10 años.

LA NIÑA ARREPENTIDA

Érase una vez una niña que no obedecía a su buena mamá. Contemos lo que le pasó. Un día su mamá le mandó por leche y María, que así se llamaba la niña, se gastó el dinero y dijo que se la habían quitado. La madre de María se echó a llorar y la niña se marchó. Al bajar se le apareció un enano y ella lo despreció; entonces el enano la cogió y se la llevó a una casita de enanos, donde limpiaba el polvo, los zapatos y fregaba en compañía de un enano. Al cabo de dos años la niña era la más aplicada, la más obediente y la primera en la clase. En una palabra; a la niña María nadie la conocía.

Adolfo Nagener
11 años.
Madrid.

ANTE EL PESEBRE

Dejadme, Virgen María, dejadme ver al Niño..... ¡qué bello! ¡qué moneal! ¡qué hermoso! ¡qué chiquitito! ¡qué manos! ¡qué piecitos! ¡qué boquita mas hermosa! dos soles son sus ojitos, su carita es una rosa. ¡Pero es triste ver a un Niño más hermoso que el sol bello, desnudo, sin un corpiño, que le abrigue, es triste, es bello! Señora Virgen María, tomad esta camiseta; si más tuviera os daría, el Niño lo necesita. ¡Y que haya tanta riqueza y el Niño-Dios pobrecito!... ¡oh, cuánto amais la pobreza! ¡cuánto la amais, pequenito! Recostado sobre pajas en una pobre cabaña, sin vestidos, sin alhajas, nace el Dios de la montaña. De la llanura y los mares, y de la fuente y del río, y de los pueblos y lares nace temblando de frío. Corred vosotros, pastores, a la cabaña bendita; ofreced vuestros loores al Niño-Dios sin camiseta. Sin vestidos, sin riqueza, sin compañía y sin honor, ¡oh cuánto ama la pobreza y todo por nuestro amor!... Adiós, Niño, ¡oh gran misterio! recibe mi adoración; ¡adiós oh Rey del imperio de toda la creación!

Arija (Burgos).

Pelayo Satx
15 años.



Armando Moreno
Zaragoza.

Antoñito de Molina
Fuente Obejuna.



Carmen Brias Oñu
5 años.—Palatrugell.



Marito Ugarte
7 años.—Bilbao.

Matildín Cózar
9 años.—Valencia.



Fernando Cristóbal
10 años.—Madrid.

CHISTES

—¿Cómo se llama usted?
—Juan Diez y Diez. Señor secretario, para abreviar, apunte usted Juan Veinte.

—Me han dicho que los andaluces mentís con mucha gracia. Si me dices una mentira en el acto, te doy una peseta.
—¿Una peseta? ¿Pues no me ha ofrecido usted dos?

—Caballero, vuélvase en seguida, porque se está quemando su casa.
—¡Imposible!; precisamente traigo la llave en el bolsillo!

—Voy a divorciarme, porque mi mujer me trata como a un perro y me hace trabajar como a un burro.
—Pues quéjate a la «Sociedad Protectora de Animales».

—¡Alto! ¿Quién vive?
—Un oficial.
—¿De qué regimiento?
—Zapatero.

Emilio Fernández
11 años.
Oviedo.



Magin Floroch
11 años.—Solsona.



M. Frias
14 años.—Córdoba.



Fulgencio Martínez
9 años.—Santa Ana.



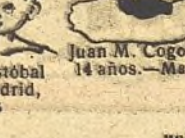
F. Ruiz
13 años.—Aranjuez.



Luis Fernández
5 años.—Figaredo.



Juan M. Cogolludo
14 años.—Madrid.



Maximiliano M.
11 años.—Pamplona.



Rafael Monte M.
9 años.—Bailén.



Miguel Angel Arce
12 años.—Baracido.



María Teresa Masip
10 años.—Barcelona.



José Luis Larido
13 años.—Badajoz.



Diego Moreno
9 años.—Zaragoza.



Maximiliano M.
11 años.—Pamplona.



Maximiliano M.
11 años.—Pamplona.

LOS REYES MAGOS

Al Oriente de Belén una estrella ha aparecido, anunciando por aquellas tierras que el Niño había nacido. Al ver a la estrella tres Magos tras ella siguieron el camino, hasta llegar a Belén donde encontraron al Niño. Y al llegar a los contornos a Herodes se dirigieron, a ver si el rey sabía dónde estaba el Rey del Cielo. Herodes nada les dijo por no haberse enterado, quedando todos de acuerdo a que volvieran los Magos. Adoraron al Niño Dios y los tres a El le ofrecieron presentes de aquellas sus tierras mitra, oro e incienso. En sueños de una noche oyeron a un ángel hablar, «no digais nada al rey Herodes que lo desea degollar». Al desaparecer la estrella hacia Oriente los tres partieron, Gaspar, Melchor y Baltasar sobre sus altos camellos.

Ángel García
14 años.
Ocaña (Toledo).

FELIZ AÑO NUEVO 1943

Al empezar este verso os digo: mucha suerte nos dé Dios. A los pequeños aventureros de «Flechas y Pelayos» les deseo que tengan buena entrada y salida de año. Y a los pequeños lectores de este gran semanario, también les deseo suerte y tengan un feliz año. Y a las pequeñas lectoras que de ellas no me he acordado, que las ponga muñecas el Rey negro de los Magos. Yo tengo dos hermanitas que pasan el día rezando para que los santos Reyes no pasen este año de largo. Y para el año que viene otros versos mandaré, para que estéis más contentos y todo nos salga bien. Y ahora a los lectores les voy a dar un consejo; que cuando estén tristes lean cuentos y estarán contentos. Los niños muy estudiosos que les guste leer los «Flechas», tendrán ratos deliciosos con cuentos de Mari-Pepa. Si queréis estar contentos y pasar las grandes risas, comprad siempre las revistas «Flechas» y «Maravillas». Que paséis un feliz año como yo así lo deseo; hasta otra, amigos míos, pequeños aventureros. Ya se acabó este verso, no quiero seros molesto, aún quedan muchas cosas que ya irán apareciendo. Adiós os digo a todos como a los buenos hermanos, también al director de los «Flechas» y «Pelayos». ¡Que pase un feliz año! y yo como siempre escribiendo en «Flechas y Pelayos» ¡Viva España! ¡Viva Franco!

Rufino Cavia
Madrid.

NOCHE ANDALUZA

Siempre recordaré de aquella noche encantada, el embrujo de su luna, el cantar de sus guitarras. ¡Qué noche tan andaluza! ¡qué noche tan de España! en lo alto las estrellas gentiles se paseaban, jugando con la luna, que es flamenca y es gitana. Hacía ella sonriente se aupaba la Giralda, y el río sevillano en sus aguas reflejaba la beldad de una pintura por las musas embujada. ¡Olla a flor de romero toda la noche sevillana, que dormía su hermosura a los pies de la Giralda! También dormía el viento sobre florida ventana, quietecito y sin moverse; ¡ay de él si despertara a la mejor de las mujeres, reina de la ciudad Hispana! Todo era quietud en torno, todo ello sabía a España, las callecitas estrechas, retorcidas y empinadas, con macetitas de flores, imágenes sagradas, y rincones que de historias y leyendas nos hablaban. ¡Todo era bello y sublime! la Torre del Oro, el agua que del andaluz río junto a ella dormitaba y la firme rigidez de la majestuosa Giralda. El cielo, la luna, las estrechitas doradas y la esencia de mil flores que sus aromas exalaban, al conjuro de la noche, de la noche sevillana. Sólo allá a lo lejos, cruzando el río, en Triana, ofase de vez en cuando el reír de una guitarra.

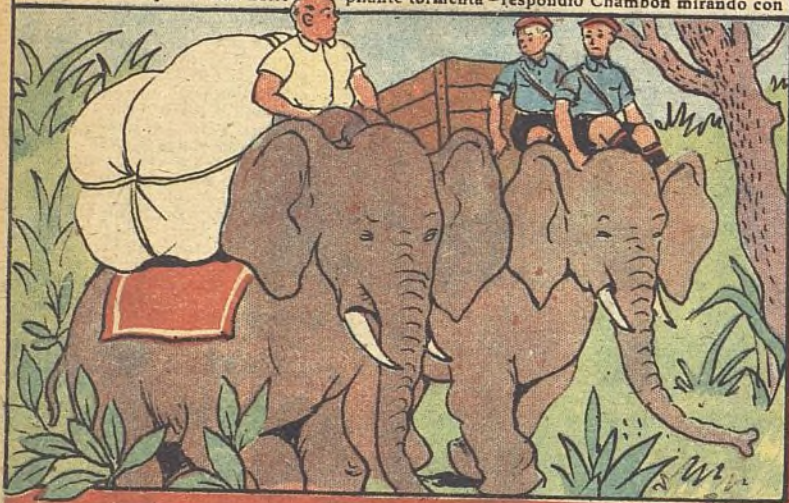
José Ramos
16 años.
Madrid.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

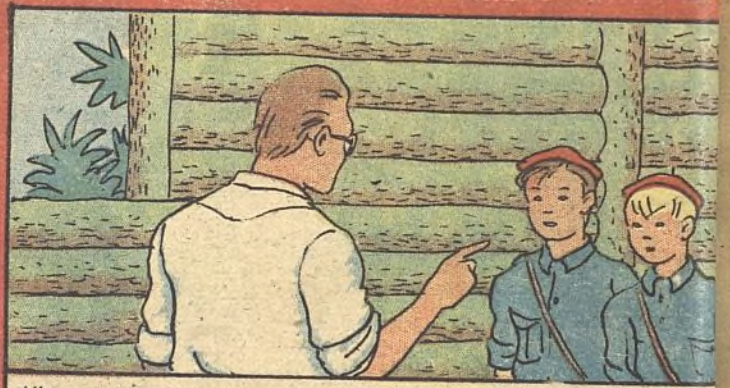
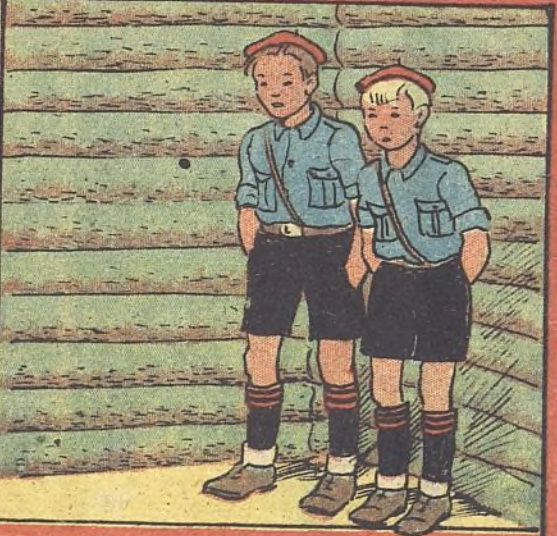
TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Durante el viaje de regreso al campamento, el profesor, fué silencioso, mostrando sus cejas fruncidas el malhumor que germinaba en su alma.
 —Papá va muy serio— comentó Paquito, dirigiéndose a Chambón, que viajaba a su lado, montado en un elefante, parecido al que conducía a los dos hermanos.
 —Temo que cuando llegemos al campamento, los nubarrones, que muestran su cara se transformen en la más horrible tormenta— respondió Chambón mirando con



inquietud el rostro sombrío del profesor.
 No se equivocó el ayudante. Apenas traron en la casa, Juan José, pronunció sus primeras palabras de reconcomunicación:
 —Que no vuelva a suceder, lo de esta tarde; la ligereza de usted, unida a la desobediencia a mis órdenes, ha echado a perder toda nuestra tierra todo nuestro trabajo. Durante unos días, permanecerá en el campamento, Chambón, mientras los demás ayudantes me acompañen en los experimentos sucesivos. Creo que tendrá tiempo para recapacitar la ligereza cometida.

Los dos flechas, quietos en un rincón, aguardaban cabizbajos que les tocara el turno durante la peroración del naturalista.
 —Y vosotros, no pidais otra vez venir conmigo. Os quedais castigados en el campamento; y cuidado con que os oiga la voz. Mi extrema bondad me ha conducido a este desastre.
 Ni Paquito ni



Alberto se atrevieron a chistar; su padre estaba demasiado serio para aventurarse a abrir la boca.
 En el mayor silencio transcurrió la hora de la cena, solamente interrumpido por los chillidos del mono, que ajeno a todo, seguía protestando de su cautiverio.
 —¡Chambón! Haga callar a ese animal, y encárguese de él—ordenó el profesor.
 Chambón se levantó y cogió en sus brazos al mono, metiéndole como si fuera un



niño, con la intención de acallarle. Estaba tan ridículo, el buen hombre, que los dos flechas, tuvieron que hacer verdaderas filigranas para aguantar la risa. Entretanto el mono seguía haciendo de las suyas; rabioso, empezó a tirar de los pelos al paciente Chambón, que colorado de ira, lanzaba miradas fulminantes a los dos flechas.
 —Como nos descuidemos, nos pega— comentó por lo bajo Albertito, acercándose a su hermano. De mutuo acuerdo, en cuanto terminó la cena, los pequeños se acosaron, para librarse de Chambón.
 (Continuará).